

Señor mío Jesucristo

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre, Redentor mío,
por ser vos quien sois, bondad infinita
y por qué os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido,
también me pesa porque podéis castigarme con
las penas del infierno.
Animado con tu divina gracia,
propongo firmemente
nunca más pecar, confesarme
y cumplir la penitencia que me fuera impuesta,
para el perdón de mis pecados. Amen

ÁNGELUS

Es una costumbre muy antigua rezar a las doce el Ángelus. En esta oración los cristianos recordamos cuando el ángel Gabriel anunció a María que iba a ser Madre de Dios.

V. El ángel del Señor anunció a María;
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve María...

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve María...

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;
R. Y habitó entre nosotros.
Dios te salve María...

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ÁNGELUS DOMINI

V. **Ángelus Dómini nuntiávit Maríae.**
R. Et concépit de Spíritu Sancto.

V. Ecce ancilla Dómini.

R. Fiat mihi secúndum verbum tuum.

V. Et Verbum caro factum est.

R. Et habitávit in nobis.

*Ave María, gratia plena, Dominus tecum,
benedicta tu in muliéribus,
et benedictus fructus ventris tui Iesus.*

*Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in ora mortis nostrae.
Amen.*

V. Ora pro nobis, sancta Dei Génitrix.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Orémus:

Grátiam tuam, quaesumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Ángelo nuntiánte, Christi Fílii tui Incarnatióem cognóvimus, per PassiÓnem ejus et Crucem ad resurrectiÓnis glóriam perducámur. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum.

R. Amen

REGINA CAELI

V. Regína caeli, laetáre; allelúia.

R. Quia quem meruísti portáre; allelúia.

V. Resurréxit sicut dixit; allelúia.

R. Ora pro nobis Deum; allelúia.

V. Gáude et laetáte, Virgo Maria; allelúia.

R: Quia surréxit Dóminus vere; allelúia.

Orémus

Deus, qui per resurrecciónem Fílii tui Dómini nostril Iesu Christi mundum laeticáre dignátus es, praesta quaesumus, ut per ejus Genetrícem

Vírginem Mariám, perpétuae capiámus gáudia vitae.

Per eúmdem Christum Dominum nostrum.

Amen.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza,
a ti, celestial, Princesa,
Virgen sagrada María

te ofrezco desde este día
mi alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Acordaos

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que ha acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas favorablemente. Amén.

MAGNIFICAT Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Acto de Confianza en Dios, San Claudio de la Colombiere

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien de Ti espera todas las cosas, que he determinado vivir en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis preocupaciones. “En paz me duermo y en seguida descanso, porque Tú, Señor, me has confirmado singularmente en la esperanza” (Sal 4,9).

Despójeme los hombres de los bienes y de la honra, príveme las enfermedades de las fuerzas e instrumentos de servirte; pierda yo por mí mismo la gracia pecando; que no pro eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el último suspiro de mi vida, y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela.

Aguarden unos la felicidad de sus riquezas o de sus talentos; descansen otros en la inocencia de su vida, en la aspereza de su penitencia, en la multitud de sus buenas obras o en el fervor de sus oraciones;

En cuanto a mí, toda mi confianza se funda en mí misma confianza, en la seguridad con que espero ser ayudado de Ti “porque Tú, Señor, me has confirmado singularmente en la esperanza” Confianza como ésta jamás a nadie salió fallida: “nadie esperó en el Señor y quedó defraudado” (Sir 2, 11).

Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo y porque Tú, Dios mío, eres de quien lo espero todo; “en Ti, Señor, he esperado, no quedaré confundido jamás” (Sal 30,2; 70,1).

Bien conozco que, por mí, soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras espere de veras, estoy a salvo de toda desgracia; y estoy cierto de que esperaré siempre, porque espero también esta esperanza invariable.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que haya esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás de los ataques más furiosos y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos.

Espero que me amarás a mí siempre, y que yo te amaré a Ti sin intermisión. Y para llegar de un vuelo con la esperanza hasta dónde puede llegarse, yo te espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Creador mío, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Oración compuesta por San Ignacio

Alma de Cristo, santifícame
Cuerpo de Cristo, sálvame
Sangre de Cristo, embriágame

Agua del costado de Cristo, lávame
Pasión de Cristo, confórtame
¡Oh, buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a Ti
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amen

MEMORARE o Examen de conciencia

1. Ponte *delante de Jesús y María*.
2. Pídeles *luz* para conocerte.
3. Revisa tus deseos, pensamientos y acciones del día:
 - * Lo bueno que Dios ha hecho a través de ti.
 - * Lo que ha ofendido o no ha gustado a Dios.
 - * En lo que Dios esperaba más de ti.
4. Da *gracias* por lo bueno, pide *perdón* por lo malo.
5. Haz un **propósito** para mañana que te ayude a superarte.
6. Pídeles gracia para *dar mañana lo mejor de ti* y agradecerles.

Reza **TRES AVE MARIAS** pidiendo a la Virgen el don de la pureza y una buena noche.

Di a Dios: Ayúdame a “*en todo amar y servir*”

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

Donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde hay tristeza, ponga yo alegría.

Que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar;
en ser comprendido, como en comprender;

en ser amado, como en amar;
porque dando, se recibe;
olvidando, se encuentra;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la Vida.

Oración San Agustín (1)

¡Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí, yo fuera.
Por fuerza te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza
creados por ti.

Tú estabas conmigo
y yo no estaba contigo
ni contigo.
Me retenían lejos las cosas.
No te veía ni te sentía,
ni te echaba de menos.

Mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera..
Exhalaste tu perfume,
y respiré,
y suspiro por ti.

Gusté de ti,
y siento hambre y sed.
Me tocaste,
y me abrazo en tu paz.

Oración San Agustín (2)

NOS HAS CREADO PARA TI.

Señor,
tú eres infinitamente grande,
y no hay ninguna alabanza
que pueda hacerte justicia.

Sin embargo,

yo, un hombre,
yo, esta pequeñez que tú has creado,
me atrevo a cantar tu alabanza.

Y eres tú quien me proporciona
una misteriosa alegría,
cuando proclamo tus maravillas.

Nos has creado para ti
y nuestro corazón
no descansará en paz
mientras no repose en ti.